

PROGRAMA DE T.V.

Quisiera evocar en estos Recuerdos de la Pérgola, algunos detalles de su gestación que me parecen significativos. Tiene una larga historia esta Pérgola de las Flores: por una parte Eugenio Dittborn, Presidente del Teatro de Ensayo, había decidido montar una comedia musical de gran vuelo, sin reparar en gastos ni escatimar esfuerzos, sobre un tema muy nuestro para que llegara directo al público. Por su parte, Pancho Flores soñaba con una comedia musical sobre la Pérgola de San Francisco para la cual ya tenía escritas las canciones. Eugenio Guzmán también soñaba con dirigir una comedia musical chilena y varias veces me había tentado para que yo la escribiera. Por último, Bernardo Trumper venía llegando de Estados Unidos ansioso de aplicar sus conocimientos en una obra musical donde decorados, luces y vestuarios juegan un papel tan importante.

Todos estos deseos se encontraron un día con tal fuerza que la Pérgola tuvo que ser escrita. Un día, a pedido de Eugenio Dittborn, me lancé en esto que me parecía un desafío. En primer lugar no conocía este género, no me parecía el tema apropiado para una comedia musical (por ejemplo, tenía que darle un final alegre y todos sabían que en realidad la Pérgola fue ~~destruida~~ destruída) Tenía un plazo para terminarla, y había que pensar en el elenco del Teatro de Ensayo para la composición de los personajes. Y por último como las canciones de Pancho Flores habían sido escritas en base a un libreto anterior de Santiago del Campo, era difícil hacerlas calzar con mis personajes. y situaciones.

Pero como suele suceder en la obra de creación, cada dificultad se fué convirtiendo en algo positivo. Por ejemplo, no conocía la técnica, las reglas esenciales de una comedia musical: esto me dió ocasión para iniciar un trabajo de equipo con Eugenio Guzmán, quien dirigiría la obra, desde que empecé a escribirla y más adelante con Bernardo Trumper. No sólo me apoyaron con sus conocimientos técnicos, sino que también con la fé y la confianza que tanto necesitaba. No le encontraba, por decirlo así, un asidero a este episodio de las floristas de San Francisco, esto me obligó a agotar el tema, mirandolo por todos los angulos posibles, a investigar en la Municipalidad, a leer las revistas de la época, hablar con la gente, y a estudiar a las floristas en su propio medio en el mercado y en la Vega, hasta que a fuerza de conocerlas llegué a querer a mis personajes y solo así, se me apareció el verdadero sentido que tenía que darle a la obra. Por otra parte, el ~~tema~~ tener que pensar en el elenco que esperaba ansioso la obra donde podría cantar y bailar y comunicar alegría

tar y bailar y comunicar alegría, lejos de ser una limitación me dió oportunidad para aprovechar las características y el temperamento de mucho de los actores como fuente de inspiración: y así como nacen los personajes de Rosaura, inspirado en Anita Gonzalez, el de doña Laura para Silvia Piñeiro, el de Elena Moreño, Maruja Cifuentes, Montilles, Justo Ugarte y tantos otros. Y por último el que no fueran apropiadas algunas canciones para mis personajes no fué inconveniente, sino que llevó a Pancho Flores a escribir una serie de canciones nuevas, lo que hizo magníficamente superando las anteriores.

Cuando esta primera etapa fué cumplida, el equipo completo, y con eso me refiero a mas de 50 personas, se pusieron a trabajar con tal ardor y con tanta fe en el resultado, que supimos desde el principio que la obra no podía fallar y que cumpliría su objetivo, y este era: mostrarle al público algo que es nuestro y mostrarselo de tal manera que ellos sintieran amor por eso que es nuestro. Era una misión teatral que todos, con Dittborn a la cabeza nos habíamos fijado.

Lo significativo es que el verdadero tema de la obra, es precisamente ese: el amor de las floristas por algo que les pertenecía, por su trabajo, por aquella Pérgola que habían creado. Porque la Pérgola de San Francisco era mas que un mercado de flores: tenía algo, un encanto especial, que nos hace recordarla con cariño y sentir que el progreso se las había llevado al otro lado del río. Pero si bien en la realidad, triunfó el progreso sobre la lucha de las floristas, en la obra son ellas las que vencen, al conseguir, apoyadas por la opinión pública, una larga prórroga. Con ello quise decir que, en el fondo, la victoria fué realmente una victoria de las floristas, ya que cuando se habla de la Pérgola de S. Francisco, es ahí a la sombra de la Iglesia, donde todos la recordamos. Y aunque ya no estén ahí, pasaron a formar parte, una parte pequeña pero no menos heroica y hermosa en nuestra crónica santiaguina.

Y ahora, esta pérgola criolla y sabrosa, enclavada en pleno centro de la ciudad y en el tumulto del medio día, veámosla a través de los ojos de la huasita que llega de San Rosendo con sus canastos y sus gallinas.

LLEGADA DE CARMELA. YO VENGO DE SAN ROSENDO

SEGUNDA ESCENA : Este encuentro del campo con la ciudad no se produce sin una conmoción: Carmelita se asusta con las bocinas, con el tránsito y deja escapar las gallinas de su canasto con tan mala suerte que provoca un choque. La elegante y encantadora dama santiaguina, Laura Larráin viuda de